

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica  
Volume 10 | Número 1 | Janeiro – Junho 2016  
ISSN 1981-5875  
ISSN (online) 2316-9699

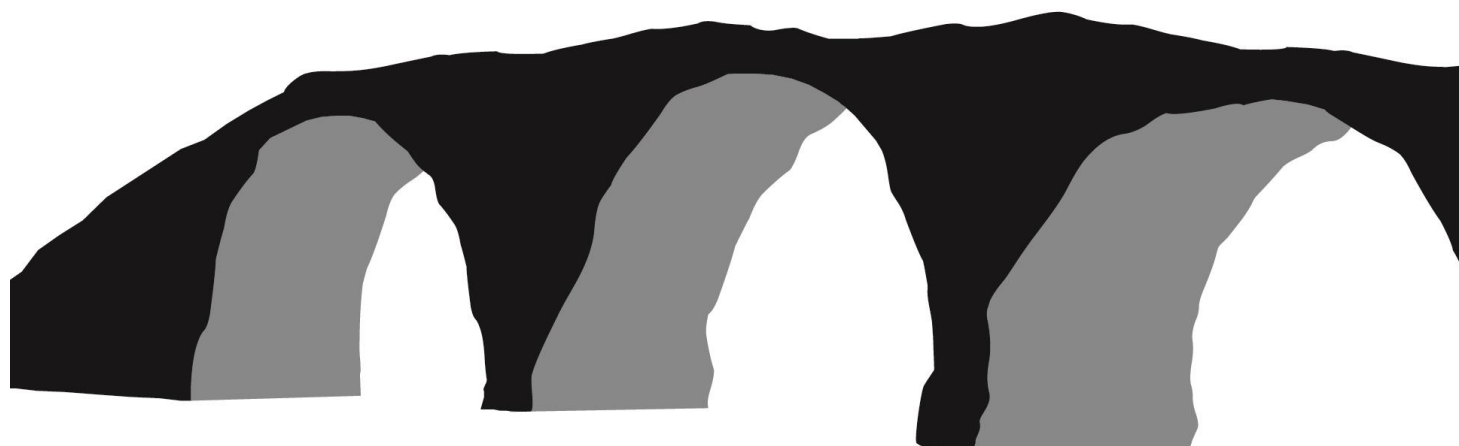
**SOBREVIVIENDO AL OLVIDO.  
ESTUDIO PRELIMINAR DE LA VIDA DE JOAQUÍN JAYME,  
UN EX ESCLAVO AFRICANO EN EL PERÚ (?-1870)**

**SURVIVING FORGETFULNES.  
PRELIMINARY STUDY OF JOAQUIN JAYME  
AN AFRICAN SLAVE FREE IN PERU (? -1870)**

Maribel Arrelucea Barrantes

Ricardo Caro Cárdenas

Jesús Cosamalón Aguilar



*Recepción: 12 de mayo de 2016.*

*Aprobación: 04 de junio de 2016.*

**SOBREVIVIENDO AL OLVIDO.  
ESTUDIO PRELIMINAR DE LA VIDA DE JOAQUÍN JAYME,  
UN EX ESCLAVO AFRICANO EN EL PERÚ (¿?-1870)**

**SURVIVING FORGETFULNES.  
PRELIMINARY STUDY OF JOAQUIN JAYME  
AN AFRICAN SLAVE FREE IN PERU (? -1870)**

Maribel Arrelucea Barrantes\*

Ricardo Caro Cárdenas\*\*

Jesús Cosamalón Aguilar\*\*\*

---

RESUMEN

En el mundo existen pocos entierros de esclavos identificados con nombre propio y una biografía porque el sistema los convirtió en cuerpos anónimos. Sin embargo, la historia nos permite reconstruir sus rostros y biografías para acercarnos a su humanidad. Gracias al hallazgo de la tumba del ex esclavo africano Joaquín Jayme en el cementerio Presbítero Maestro (Lima), es posible romper el anonimato del sistema esclavista y devolver su humanidad a un hombre que representa a los miles de seres humanos que fueron víctimas del tráfico esclavista. Su cuerpo nos puede proporcionar valiosa información acerca de las condiciones de vida de un esclavo, del trabajo, las enfermedades, la dieta y hasta su propio rostro. Reconstruir su biografía permite entender con mayor amplitud las relaciones sociales, los conflictos, amores y esfuerzos de las personas sometidas a la esclavitud. Sus restos mortales son importantes ahora porque recién en los últimos años apreciamos la presencia de la población africana y afrodescendiente en la conformación de las diversas identidades del Perú.

**Palabras clave:** Esclavitud, Cementerio Presbítero Maestro, Perú, Biografía de Esclavo Africano.

RESUMO

No mundo existem poucos enterros de escravos identificados com seu próprio nome e uma biografia, porque o sistema os converteu em corpos anônimos. No entanto, a história nos permite reconstruir seus rostos e biografias para se aproximar de sua humanidade. Graças a descoberta da tumba do ex-escravo Africano Joaquin Jayme no cemitério Presbítero Maestro (Lima), é possível quebrar o anonimato dos escravos no sistema e retornar para a humanidade um homem, representante dos milhares de seres humanos que foram vítimas do tráfico escravo. Seu corpo pode nos fornecer informações valiosas sobre as condições de vida de um escravo, do trabalho, das doenças, da dieta e mesmo sobre seu próprio rosto. Reconstruir sua biografia nos permite compreender numa maior amplitude as relações sociais, os conflitos, os amores e os

---

\* Historiadora, docente de la Universidad de Lima, Perú, Jr. Castilla 429 departamento 1303 Magdalena del Mar, Lima [marrelucea@gmail.com](mailto:marrelucea@gmail.com).

\*\* Historiador del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Jr. Castilla 429 departamento 1303 Magdalena del mar, [jcosamalon@pucp.edu.pe](mailto:jcosamalon@pucp.edu.pe).

\*\*\* Sociólogo e historiador. Calle Manuel Tovar 290, dpto. 202, Miraflores, Lima [rcaroc@yahoo.com](mailto:rcaroc@yahoo.com).

esforços das pessoas que foram sujeitados à escravidão. Seus restos mortais são importantes porque nos últimos anos temos começado a apreciar a presença dos povos africanos e afrodescendentes na formação das identidades diversificadas do Peru.

**Palavras-chave:** Escravidão, Cemitério Presbítero Maestro, Peru, Biografia de um escravo africano

#### ABSTRACT

In the world there are few burials of slaves identified with their own name and a biography because the slavery system made of them anonymous bodies. However, the historiographic research allows us to reconstruct their faces and biographies to get closer to their humanity. Thanks to the discovery of the burial of Joaquin Jayme in the cemetery Presbítero Maestro (Lima) it is possible to overcome the anonymity of persons under the slavery system and restore their humanity, as is the case of this man who represents the thousands of human beings victims of the slave trade. His body can provide valuable information about the conditions of life of the enslaved people, such as labor, disease, diet, and even the reconstruction of his own face. Tracing his biography allows us to understand more fully the social relations, conflict, love and efforts of people subjected to slavery. His body is even more important because only in recent years appreciate the presence of African and Afro-American population in the shaping the diverse identities of Peru.

**Keywords:** Slavery, Cemetery Presbítero Maestro, Peru, Biography of an African slave.

## INTRODUCCIÓN

“Una vez terminado el juego, el rey y el peón vuelven a la misma caja” dice un proverbio italiano. La muerte es el más universal e inevitable de todos los acontecimientos humanos, quizás por ello, frente a la muerte intentamos -nosotros o los que nos sobrevivan- estampar alguna impronta, alguna seña que haga distinguible nuestro paso por la vida. En ese último empeño hasta un peón podría “permitirse” un gesto único y evocador. Nadie desea una tumba sin nombre, sin memoria, incluso a falta de un cuerpo quisiéramos imaginarnos un cenotafio.

Como veremos, el cementerio Presbítero Maestro ha conservado hasta la actualidad la imagen de un lugar de entierro para gente notable y decente, no precisamente un lugar para la plebe, aunque esto no fue así siempre. Su inauguración, en 1808 durante el gobierno del virrey Fernando de Abascal, reformó las antiguas costumbres funerarias limeñas caracterizadas por la pompa barroca y complejos rituales públicos, donde las lloronas y la procesión de lacayos con velas encendidas, acompañaban al féretro hasta su entierro en las catacumbas, debajo de algunas iglesias como las de San Francisco y Santo Domingo, en el centro de la ciudad. Los vivos sobre la ciudad y los muertos debajo de ella, en las iglesias, consideradas espacios sagrados. Pero aún allí abajo, la muerte conservaba el orden de una sociedad estamental, se mantenían las diferencias, solo las personas de la elite, altos funcionarios, grandes militares e intelectuales eran enterrados cerca del altar principal o debajo de los altares laterales. Los demás, aquellos que carecían de calidad, cargo ni apellido notable, iban a las fosas comunes de las catacumbas para convertirse en osamentas anónimas. Aquellos que se suicidaban o que no contaban con dinero para costear la fosa común eran enterrados en los extramuros o en alguna huaca; en los primeros tiempos del siglo XVI algunos cadáveres fueron arrojados a las acequias y los basurales. (Espinoza & Ostos, 2015; Casalino, 1999).

El cementerio fue diseñado por el arquitecto español Matías Maestro, del cual tomó su nombre posteriormente. De acuerdo con la teoría miasmática en boga por aquellos años, el cementerio debía situarse en un terreno elevado, lejos de la ciudad y con el viento a sotavento para que los miasmas no lleguen a la ciudad, llevando los humores concentrados de los muertos. Su construcción representó el triunfo de las ideas ilustradas difundidas, en parte, en el *Mercurio Peruano* desde donde abogaron por la salud pública, especialmente por ubicar los entierros fuera de la ciudad<sup>1</sup>.

Todavía en sus primeras décadas, de acuerdo con J. von Tschudi, quien visitó Lima hacia 1840, el Cementerio general era un extenso jardín dividido en cuarteles para las personas importantes y nichos temporales para la gente pobre, además de un osario. Una capilla rodeada de jardines y alamedas completaba la sencilla construcción (Von Tschudi, 1966: 89).

En pleno auge de las exportaciones de guano, entre 1840 y 1870, este cementerio adquirió ribetes de lujo, los administradores del cementerio permitieron la construcción de nichos y mausoleos familiares, gran parte diseñados por arquitectos italianos; con paseos y jardines arbolados, las tumbas fueron adornadas con

---

<sup>1</sup> Según los ilustrados, los olores y humores eran los causantes de las enfermedades, de allí su preocupación por los vientos, entendidos como impulsores de los miasmas. Según estos ilustrados, el aire se “envenenaba” por los malos humores de enfermos y cadáveres, basura y acequias con aguas estancadas, corrales y curtiembres de tal manera que las personas se enfermaban solo con respirar. Estas ideas están presentes en varios artículos, ver por ejemplo “Erección de un camposanto en la villa de Tarma y otro en el pueblo de Lurín” *Mercurio Peruano*, número 8, 1791: p. 57; “Razones físicas que reprueban la costumbre de enterrar en las Iglesias” *Mercurio Peruano*, número 14, 1791: 124; “Autoridades legales y canónicas que prohíben los entierros eclesiásticos” *Mercurio Peruano*, número 15, 1791: p. 173.

esculturas de mármol de Carrara, varios firmados por artistas italianos y franceses de renombre. Como afirman Espinoza & Ostos, los ricos, al ver que el cementerio alteraba de algún modo la jerarquía funeraria pues los alejaba de su centro de poder en la Iglesia, se esforzaron por hacer sus funerales más pomposos (2015: 59). Los dolientes tenían una variada oferta para enterrar a sus muertos de acuerdo con sus posibilidades económicas y posición en la sociedad. De acuerdo con la posición social, cargo político y poder económico los dolientes tenían derecho a los nichos temporales, los nichos perpetuos, las sepulturas destinadas para los miembros del clero y la alta burocracia civil y, finalmente, los mausoleos (Casalino, 1999: 363).

De acuerdo con las preferencias, creencias y posibilidades económicas, los deudos también escogían entre tumba en zanja o un nicho. Según Casalino, a lo largo del siglo XIX se fue acentuando la tendencia a la individualización de las tumbas. La *Guía del Cementerio General* publicada en 1890, describe los entierros desde 1838 hasta 1888, tomando en cuenta estas diferencias de entierros en nichos, ya sea para adultos y párvulos y los entierros en zanja, también para adultos y párvulos (1999: 367). Así, las tumbas marcaban las condiciones socioeconómicas del difunto y sus familiares.

A partir de 1860 se desarrolló una mayor demanda por los servicios funerarios en la fosa común o zanja, en segundo lugar los nichos temporales (después de un tiempo, trasladaban los restos mortales al osario), muy poca gente compraba un nicho perpetuo. Al parecer, hacia 1890 las diferencias fueron más complejas; los nichos perpetuos fueron clasificados en ‘de doble dimensión’, ‘adulto corriente’, ‘adulto esquinero letras B, C, D’, ‘adulto esquinero letra A’, ‘párvulo corriente’, ‘párvulo esquinero letras B, C, O, E’ y ‘párvulo esquinero letra A’, cada uno con un costo que oscilaba entre 15 y 60 pesos. Asimismo, el metro cuadrado para un mausoleo costaba 100 pesos, una lápida de mármol sencilla costaba entre 15 y 20 pesos, un ataúd de adulto costaba desde 6 pesos y el de un párvulo a partir de 3 pesos. (Casalino, 1999: 367-369).

Tras poco más de dos siglos de existencia, la imagen del cementerio destaca por la monumentalidad de algunos lugares de entierro sobre la inmensa mayoría de nichos que abarrotaron el lugar. Al recorrerlo, la mirada es atraída por mausoleos y esculturas donde se pueden reconocer, inscritos, conocidos apellidos de la elite peruana, los nombres de numerosos héroes de la Independencia y de las guerras civiles, presidentes, ministros y congresistas, también los de connotados intelectuales, escritores y poetas, científicos, pintores y otras personalidades.

Con tanta alcurnia y los elevados costos de las tumbas, nadie esperaba ver el de una persona humilde, menos aún los restos de alguien que sobrevivió a la esclavitud. Como señala Casalino “el ritual de la muerte y el lugar donde se entierra está en función del estatus y de los recursos económicos del difunto”. No obstante, como veremos más adelante, hubo excepciones. En el *Libro de registros* del cementerio, de acuerdo con la misma autora, fueron enterrados africanos y afrodescendientes esclavizados bajo las denominaciones de ‘esclavo’, “moreno” y “ébano” mientras que los libres fueron identificados con la etiqueta de “moreno libre” (Casalino, 1999: 109). A partir de 1854, año de la abolición de la esclavitud, el *Libro de registros* para estos individuos cambia, los africanos aparecen con esta denominación, entendidos como extranjeros, diferenciándolos de los nacidos en el Perú.

Hasta 1840 se encuentran los registros de 56 difuntos etiquetados como negros, 42 hombres y 15 mujeres; sus denominaciones de origen son África o esclavos, pero para 1850 la referencia de los registros es más precisa sobre el origen de los 71 difuntos anotados, algunos de ellos provenían de las regiones de Guinea

y Angola en el África. En 1855 fueron enterrados 75 muertos, dos de ellos identificados como negros, señalando nuevamente el África como lugar de origen sin ofrecer mayor precisión. Además, a partir de este año los africanos y afrodescendientes fueron enterrados en nichos de los cuarteles San Francisco Solano, Santo Toribio y San Antonio. Otro aspecto a destacar es la edad avanzada de los difuntos, van desde los 50 a los 100 años de edad. Finalmente, en 1860 se enterraron 54 negros, con excepción de un hombre identificado como “moreno” todos señalaron como lugar de origen el África. Llama la atención nuevamente la edad que va de los 50 a los 110 años de edad (Casalino, 1999: 110- 113).

A partir del trabajo de Casalino se puede afirmar que los ex esclavos fueron enterrados como africanos señalando su origen extranjero, abandonándose la denominación ‘negro bozal’. Es posible que para los propios esclavos la denominación ‘africano’ no sea representativa de su lugar de nacimiento, pero al no existir naciones reconocidas como tales se optó por indicar el continente. Por último, el dato de la edad no corresponde con la cantidad de años medida con exactitud. Muchos de los esclavizados desconocían su edad al momento de entrar en América y les era difícil, sino imposible, a familiares y amigos señalar con precisión la edad del fallecido; razón por la cual lo más probable es que haya sido calculada tomando en cuenta otros factores, tales como la apariencia, los años de residencia en Lima, etcétera.

Aunque el estudio de los registros del cementerio da cuenta de la existencia de nichos correspondientes a africanos y afrodescendientes de la sociedad colonial tardía y de la temprana república, es desconocida su ubicación actual, menos aún podemos decir algo más de aquellas personas cuyos restos yacen aún en sus tumbas. No hace mucho, en el 2014, Ricardo Caro encontró una lápida con el nombre de Joaquín Jayme, un nombre más, pero a diferencia de todas las otras similares del entorno, aquella tiene inscrita la frase “natural de África. Murió el 12 de setiembre de 1870. A los 94 años de edad”<sup>2</sup>. De inmediato surgieron numerosas preguntas que animaron esta investigación preliminar. ¿Quién era Joaquín Jayme? ¿Se trataba de un ex esclavo, y de ser así cómo llegó a ese lugar de tantos nombres significativos para la memoria y la historia, a esa caja de aparentes exclusividades? Por una vez, el peón del juego resalta más que todas las piezas.

#### BREVES APUNTES PARA ENTENDER LA ESCLAVITUD EN EL PERÚ

En la actualidad empleamos como sinónimos las categorías “esclavo” y “negro” cuando en realidad las autoridades civiles y eclesiásticas diferenciaron la categoría legal de la étnica. Un esclavo podía ser “bozal”, “criollo”, “mulato”, “tercerón”, “cuarterón”, “quinterón” y otras más. Estas denominaciones no reflejaban los colores de piel, sino más características culturales y sociales además del origen étnico; por ejemplo, “bozal” era la persona nacida en África o también aquel que no hablaba bien el español; mientras que “criollo” era el nacido en América pero también aquel que hablaba bien. Ninguno de estos términos delataba quien era libre o esclavo, como ocurría con términos como “liberto”, “manumiso” o “ingenuo”. Además, también existían otras denominaciones como “congo”, “chala”, “mozambique”, “angola”, “mina”, entre otras que recogían los orígenes étnicos de los esclavizados, los idiomas y los puertos desde donde partían hacia América.

La definición de la esclavitud comportaba una condición legal. Los códigos españoles como *Las Siete Partidas* definieron la esclavitud como una condición contraria a la razón natural: “servidumbre es la vil et la más despreciada cosa que entre los hombres puede ser” pero admitían que, además de objetos sujetos como

<sup>2</sup> <http://puntoedu.pucp.edu.pe/galerias/investigadores-pucp-encuentran-tumba-de-un-exesclavo-africano/> (fecha de consulta 10-07-2015).

cualquier otra mercancía, los esclavos también eran personas: “El hombre, la más noble y libre de las criaturas salidas de la mano de Dios es puesto bajo el poder de otro”<sup>3</sup>.

Por su parte, la Iglesia Católica mantuvo una política clara con respecto a la protección de la espiritualidad de los esclavos, eran bautizados al salir de África y, como cualquier otro católico, recibían todos los sacramentos, desde el bautismo hasta la extremaunción y entierro. Los esclavos aprovecharon esta política eclesiástica. Tener derecho a los sacramentos permitió pasar tiempo libre en la iglesia, ir a misa, participar en las procesiones y fiestas religiosas, pertenecer a las cofradías donde ahorran para liberar a sus miembros, dotar de funeral y misas, entre otras prerrogativas. Asimismo, la iglesia defendió el matrimonio de esclavos, de tal manera que cuando un propietario decidía vender a su esclavo fuera de la ciudad, el cónyuge presentaba una queja al tribunal para evitar la separación. (Arrelucea & Cosamalón, 2015).

Para los historiadores, esta política eclesiástica es de primera importancia para analizar la vida cotidiana durante la esclavitud y la libertad, las estrategias de sobrevivencia y, ahora, para reconstruir parte de la vida de Joaquín Jayme. Su paso por la vida estuvo marcado por documentos eclesiásticos y civiles como su partida de matrimonio, el permiso de su propietaria para que contraiga matrimonio, la partida de bautizo de su hija, su partida de defunción, la boleta de compra de nicho perpetuo, la partida de defunción de Francisca Arteaga, su segunda esposa, la partida de defunción de Rosa Jayme, su hija, entre otros.

En el Perú, a pesar de que la esclavitud fue de importancia secundaria frente a otras formas de trabajo, la relevancia de este sistema en las zonas costeras y urbanas como Lima no consiste únicamente en el número de esclavos sino en las relaciones interétnicas y culturales entre españoles, indígenas, africanos y, en el siglo XIX, chinos y europeos.

En Lima, para el siglo XVII los africanos representaron cerca del 42,6% de la población total mientras que para fines del siglo XVIII llegaron a ser el 45% la cifra más significativa durante toda la historia de los africanos y sus descendientes en el Perú. De hecho, de acuerdo con el censo de 1791, los españoles representaron el 36% de la población de la ciudad, mientras que si sumamos los esclavos con las castas libres, en la que se incluían a los mulatos, cuarterones, quinterones, zambos y chinos, tenemos un 47% del total, es decir, se puede afirmar que la mitad de la población limeña tenía antecedentes africanos constituyéndose en el grupo más visible del espacio urbano. No obstante su número, los habitantes de origen africano en Lima a fines del periodo colonial presentaron una profunda fragmentación producto tanto del mestizaje como de los mecanismos de liberación conocidos. (Arrelucea & Cosamalón, 2015)<sup>4</sup>.

Durante el siglo XIX, la presencia de población afrodescendiente continuó siendo importante. El Censo de Lima de 1860, conservado en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, señala que en la ciudad aproximadamente la cuarta parte de la población era de origen afrodescendiente, la mitad registrada como ‘blanca’, mientras el resto de los habitantes se distribuían entre categorías de origen indígena, mestizo y asiáticos.

En ese sentido, el hallazgo del nicho de Joaquín Jayme, un ex esclavo de origen africano, nos abre una ventana hacia la existencia de un agente cultural que vivió la trascendental transición de la sociedad colonial a la republicana. La vida de Joaquín Jayme muestra los diversos caminos que tomaron los africanos llamados

---

<sup>3</sup> *Las Siete Partidas del rey Alfonso el sabio*, Partida IV, Título V. 30

<sup>4</sup> Una mirada más amplia de la esclavitud en: Aguirre, 1993 y 2005; Arrelucea, 2009; Cosamalón, 2014; Flores Galindo, 1984 y Hünefeldt, 1994.



despectivamente “bozales” en tierras americanas. Hasta donde nos ha sido posible indagar, lo más probable es que empezó como esclavo doméstico o de hacienda, más adelante y tras liberarse se hizo cargador de bultos. Aprendió a hablar el español, se integró a su barrio Abajo el Puente y participó en la vida social en la parroquia de San Lázaro, en el Rímac actual. Pasaremos ahora a esbozar el tránsito general de su vida, a través de una pesquisa que se inició con el descubrimiento de su nicho y las preguntas que nos generó.



*Figura 1: Tumba de Joaquín Jayme en el cementerio Presbítero Maestro.*

### JOAQUÍN JAYME: RECONSTRUYENDO LA VIDA DE UN ESCLAVO

Hasta el momento, los primeros documentos que ofrecen información histórica sobre Joaquín Jayme son las diligencias que hizo para casarse, en segundas nupcias, con Francisca Arteaga en 1828<sup>5</sup>. En su declaración como testigo del matrimonio, Toribio Fernández, esclavo de Francisco Carrión, afirmó conocerlo cerca de veinte años. Mientras que el cargador Manuel Fuente en la misma diligencia señaló que eran amigos desde hacía ocho años<sup>6</sup>. Hay que considerar, como veremos, que las personas no conocían con exactitud los tiempos y edades, de tal manera que calculaban aproximadamente los años transcurridos entre unos sucesos y otros.

Con estos datos podemos deducir algunos hitos en la biografía de Joaquín, por ejemplo, probablemente nació a fines del siglo XVIII y fue traído al Perú a principios del siglo XIX. Considerando que el “Rita”, último barco de esclavos registrado en nuestro país, arribó en 1818, es bastante probable que Joaquín formara parte de los últimos cargamentos de seres humanos esclavizados de origen africano que llegaron al Perú.

El primer dato con fecha precisa de su existencia en el Perú, hasta hoy, consta en las citadas diligencias para obtener el permiso matrimonial el 24 de marzo de 1828<sup>7</sup>. Por medio de un escribano, dado que Joaquín

<sup>5</sup> Archivo Arzobispal de Lima (en adelante AAL), Expedientes Matrimoniales, 24-03-1828.

<sup>6</sup> AAL, Expedientes Matrimoniales, 24-03-1828.

<sup>7</sup> AAL, Expedientes Matrimoniales, 24-03-1828.

Jayme era analfabeto, manifestó su deseo de casarse con Francisca Arteaga en la parroquia de San Lázaro. En el documento afirmó que era “negro de casta carabalí, viudo de Juana Baeza, que murió en esta ciudad hace el tiempo de año y medio, esclavo de doña Manuela Muñiz”. No figura la edad de Joaquín, quizá por ser viudo ya no era necesario certificar la mayoría de edad, tal vez no sabía su edad con precisión o simplemente no se lo preguntaron. Es posible, de acuerdo con los datos, que estuviera cerca de los 40 años de edad. Continuó su solicitud señalando que: “tengo tratado contraer [sic] matrimonio según orden de NSMY [nuestra santa madre Iglesia] con Francisca Arteaga, morena libre, natural de esta ciudad, hija natural de Gregorio Quirós, difunto, y de Lucía Presa, de edad de 25 años.” En este momento de la vida de Joaquín Jayme, aún como esclavo de Doña Manuela Muñiz, necesitó de la autorización de la ama, la cual consta en el expediente respectivo: “Doy fe de que doña Manuela Muñiz, ama que dijo ser de Joaquín Jayme me expuso que era gustosa el que su citado esclavo se contrajese en matrimonio con Francisca Arteaga”<sup>8</sup>.

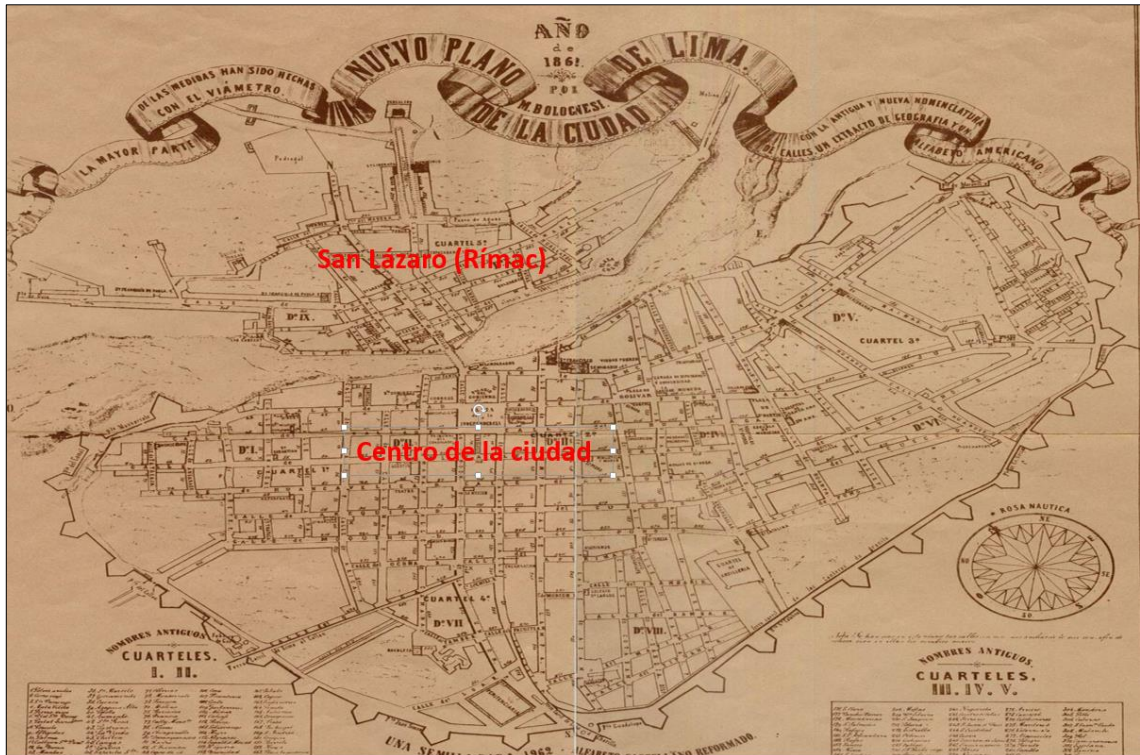
Gracias a esta diligencia conocemos algunos rasgos de la identidad de Joaquín Jayme en suelo peruano: esclavo, de casta carabalí, viudo y analfabeto. Además, entusiasmado por contraer matrimonio por segunda vez. Los testigos que presentó Joaquín Jayme confirmaron la inexistencia de impedimentos para el matrimonio con Francisca. El primero de ellos, Manuel Fuente de 50 años, ejercía el oficio de cargador, el mismo trabajo que posteriormente tendría Jayme, y además residía en la calle de Polvos Azules, muy cerca del antiguo puente de la ciudad. Afirmó conocer, como ya se señaló, por cerca de ocho años a Joaquín Jayme debido a que conoció a Juana Baeza, la primera esposa de aquel, a quien “vio muerta en esta ciudad”. Del mismo modo, también señaló que conocía un tiempo similar a Francisca y que le constaba la ausencia de impedimentos para la celebración del matrimonio. El segundo testigo, el esclavo de 50 años Toribio Fernández residente “Abajo del puente”<sup>9</sup>, conocía a Joaquín cerca de veinte años por haber servido en la misma casa de la finada Juana Baeza, además de que también tenía amistad con Francisca desde hacía seis años, por estas razones le constaba la ausencia de impedimentos<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> AAL, Expedientes Matrimoniales, 24-03-1828.

<sup>9</sup> Zona de Lima que corresponde actualmente al distrito del Rímac. Véase el plano 1.

<sup>10</sup> AAL, Expedientes Matrimoniales, 24-03-1828.



Plano 1: Lima en 1862<sup>11</sup>.

Efectivamente, consta en la documentación que Juana Baeza, primera mujer de Joaquín falleció en Lima el 24 de junio de 1826, con “entierro bajo” en la parroquia de San Lázaro, “casada que fue con José Jayme”<sup>12</sup>. Quizá pueda ser extraño que en este registro el nombre del esposo no coincida con el que tenemos registrado en la documentación anterior, pero es posible que las personas se confundan o quienes brinden la información no conocieran con exactitud los datos de los familiares. Lamentablemente, por ahora no tenemos mayor información sobre este primer enlace, no contamos con el expediente matrimonial ni la partida, tampoco si tuvieron hijos.

El expediente se cerró con las declaraciones de Francisca, quien afirmó ser “negra libre” (no “morena” como pretendía Joaquín) de veinticinco años de edad, hija natural de Gregorio Quirós, difunto, y de Lucía Presa. Señaló que no había dado palabra de matrimonio a Joaquín en vida de su mujer Juana y que no tenía impedimento para contraer matrimonio. Por último, en la documentación se señala que fue esclava de Doña Francisca Arteaga, quien le otorgó la libertad el 13 de octubre de 1814, ante el notario José Morel de la Prada, boleta que presentó a las autoridades religiosas. Finalmente no pudo firmar por ser analfabeta al igual que todos los convocados en esta diligencia<sup>13</sup>.

Las personas requeridas para este trámite eclesiástico revelan las condiciones sociales de la ciudad: un cargador, dos esclavos y una ex esclava criolla. Analfabetos, de origen afrodescendiente y residentes en San Lázaro (o muy cerca de la parroquia), ubicadas en lo que hoy es el distrito del Rímac. Incluso la primera esposa, Juana Baeza, también vivió en el mismo barrio y fue enterrada en esa jurisdicción. El matrimonio de Joaquín y Francisca se celebró en San Lázaro el 13 de abril de 1828, ante el presbítero Carlos José Agüero

<sup>11</sup> Elaborado por Mariano Bolognesi, plano 15 en: J. Gunther Doering, 1983.

<sup>12</sup> AAL, Libro de entierros de la Parroquia de San Lázaro, 1826.

<sup>13</sup> AAL, Expedientes Matrimoniales, 24-03-1828.

por comisión encargada por el cura párroco Antonio Camilo Vergara. Joaquín, “negro carabalí viudo de Juana Baeza” y Francisca, “negra libre hija natural de Gregorio Quirós, difunto”, fueron casados y velados, siendo testigos don Manuel Sabido y Doña Eusebia Sánchez, de los cuales no tenemos mayores referencias excepto que usan el don y doña, lo cual evidencia que eran personas de cierto estatus<sup>14</sup>.

Otro momento importante que puede documentarse históricamente fue el nacimiento de su hija Rosa Jayme, bautizada como “negra” el 21 de abril de 1830, al día de nacida, en la parroquia de San Lázaro, y quien tuvo como madrina a Brígida Mendoza. En esta oportunidad hay un dato muy importante, se señala que es “hija legítima de Joaquín Jayme y de Francisca Arteaga, libres”<sup>15</sup>. Esto significa que entre el 13 de abril de 1828 y el mismo mes de 1830 Joaquín Jayme obtuvo su libertad de algún modo.

Parece que el matrimonio de Joaquín con Francisca no fue del todo feliz. Según el Censo de Lima de 1860, seis años después de la abolición, él fue registrado como un negro de origen africano, de 70 años de edad, viudo, cargador, analfabeto y residente solitario en un humilde cuarto numerado con el 118 en la calle del Trujillano en San Lázaro. ¿Era viudo? Realmente no. La documentación señala que su mujer Francisca, falleció a las 7 de la mañana del 20 de mayo de 1886, es decir veintiséis años después de que Joaquín se declaró como viudo. El documento evidencia que Francisca murió en condiciones de abandono en el cuarto número 136 de la calle de Las Cabezas, cuadra cuatro del Jirón Virú, en el Rímac, a pocas cuadras de la antigua vivienda de Joaquín. Según la partida de defunción, murió “sin asistencia médica la mujer negra llamada Francisca Arteaga, de noventa años de edad, lavandera, viuda de José Jayme e hija de Lucía Preza, que [se] ignora el nombre del padre”. Parece ser que quienes declararon la muerte fueron los vecinos: Florencio Morales, mestizo, carpintero y viudo de 30 años, Enrique Aguayo, plomero, soltero de 30 años y Juan Taboada, albañil, soltero de 21 años. Lo más probable es que el cuerpo de Francisca haya recibido un funeral muy humilde y haya sido enterrada en nicho común, perdiéndose su rastro para siempre<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> AAL, Libro de matrimonios de la parroquia de San Lázaro, 1828

<sup>15</sup> AAL, Libro de bautizos de la parroquia de San Lázaro, 1830.

<sup>16</sup> <https://familysearch.org>, Lima, Registro Civil, 1874-1996 (fecha de consulta 15-5-2015).



Plano 2: Barrio de San Lázaro y las casas de la familia Jayme<sup>17</sup>.

Como se puede notar, algunos datos no coinciden; por ejemplo, de acuerdo con los documentos sabemos que Francisca nació aproximadamente en 1803, sin embargo es enterrada en 1886 con 90 años de edad, siete más de los que posiblemente tenía. No se conocía el nombre de su padre ni se anotó con exactitud el nombre de su esposo. De acuerdo con la partida de defunción es probable que el vecindario la haya asistido durante los dos meses que estuvo postrada en cama, quizá algunos vecinos conocían parte de su vida, por ello declararon los datos que constan en los documentos<sup>18</sup>.

Por otro lado, llama la atención la ausencia de familiares cercanos. Su hija Rosa se encuentra registrada como 'negra' en 1860 viviendo en el mismo barrio del Rímac, en un cuarto de callejón en la calle de Alguaciles, soltera, sin oficio y analfabeta. No tenemos, por el momento, más hijos registrados de la pareja compuesta por Joaquín y Francisca, tampoco sabemos por qué en 1886 Rosa no estuvo presente en los últimos días de su madre.

Los últimos días de Rosa también fueron solitarios. Falleció de afecciones del corazón a la una de la tarde del 4 de junio 1908, en condiciones tan pobres como las de su madre y también cerca de ella: en el número 125, interior 10, de la calle Madera, en el Rímac. Murió soltera, de 70 años de edad de acuerdo con la partida de defunción, aunque en realidad tenía 78 según su bautizo, se ignoraba el nombre de sus padres, pero se indica que tanto Rosa como sus anónimos progenitores eran negros. Nuevamente los vecinos del barrio declaran la muerte: Luis Romero, empleado de 21 años, soltero y residente de la calle Madera 125, el mismo lugar que albergaba a Rosa; Gregorio Herboso, albañil soltero de 25 años, residente de la calle de Trujillo 830 y Manuel Castro, soltero mecánico de 21 años y residente en la calle de Abancay 1035, el único que vivía al otro lado del río<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Elaborado por los autores a partir del plan de Mariano Bolognesi (1862), plano 15 en: J. Gunther Doering, 1983.

<sup>18</sup> <https://familysearch.org>, Lima, Registro Civil, 1874-1996 (fecha de consulta 15-5-2015).

<sup>19</sup> <https://familysearch.org>, Lima, Registro Civil, 1874-1996 (fecha de consulta 15-5-2015). Agradecemos a Jesús Emilio López el dato de la partida de defunción de Rosa.



Hasta aquí parece que la vida de Joaquín Jayme no dejó mayor rastro. De ser cierto que no tuvo más hijos y que su hija no tuvo descendencia, su presencia entre nosotros parece extraviada para siempre. Sin embargo, el importante hallazgo de su tumba le otorga nueva importancia a su existencia. De acuerdo con la documentación, el 14 de septiembre de 1870 en la parroquia de San Lázaro se asentó en el *Libro de difuntos* el “entierro mayor” en el templo de San Francisco de Joaquín Jayme, muerto el día 12, natural del África, de 94 años de edad (posiblemente tenía alrededor de 80), “casado que fue con Francisca Arteaga” y “testó ante el notario público don Félix Sotomayor, murió de apostema y fue conducido al cementerio general con el voletto [sic] n° 62”<sup>20</sup>.

Un ex esclavo enterrado con ritual costoso y sepultado en el panteón de la ciudad, un destino diferente al de su mujer e hija. En los libros correspondientes al cementerio Presbítero Maestro se registró su entierro el mismo día de su muerte, proveniente de la parroquia de San Lázaro, natural del África y de 94 años, muerto de apostema (absceso supurado, una infección) enterrado en “nicho perpetuo” en el cuartel San Vicente de Paúl, sección C, número 44, exactamente en el mismo lugar en el que se encuentra hoy. Su sepelio costó 96 soles en total, mientras que los nichos comunes costaban entre 1 y 16 soles. Aproximadamente solo el 10% de los entierros que se registraron en ese mes fueron enterrados en nicho perpetuo, así: ¿Quién pagó tanto dinero por el entierro de un ex esclavo?

En los registros del título de propiedad del nicho se indica que el Sr. Francisco de P. García abonó 80 soles por el citado sepulcro, personaje del que no tenemos mayor información. Lo costoso del entierro permite suponer la existencia de un fuerte vínculo entre ambos personajes, el cual no podemos determinar con precisión hasta no contar con otras fuentes, como, por ejemplo, los testamentos.

#### REFLEXIONES

La reconstrucción de la vida de Joaquín Jayme resulta de una importancia singular. Bajo la esclavitud, los cuerpos de los esclavos fallecidos solían terminar en una fosa común, sin nombre, olvidados en el tiempo. Sin embargo, casi siglo y medio después, el descubrimiento del cuerpo de Joaquín Jayme nos permite rescatar la identidad y la vida de uno de los últimos esclavos que llegaron al Perú. Sin duda alguna, futuros estudios acerca de sus restos nos permitirán conocer mayores detalles acerca de su vida, sus vínculos y, en general, todo aquello que nos permita iluminar la historia de la última generación de esclavos en el Perú. No sabemos si Joaquín soñaba con volver a su África natal, lo que sí sabemos es que aquella inscripción en su lápida del Cuartel San Vicente de Paúl C 44 en la que está grabado que fue “natural de África” nos legó la memoria de su origen y de su identidad.

---

<sup>20</sup> AAL, Libro de entierros de la Parroquia de San Lázaro, 1870.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, C. 1993. *Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud. 1821-1854*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- AGUIRRE, C. 2005. *Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- ARRELUCEA M. & COSAMALÓN J. 2015. *La presencia afrodescendiente en el Perú, siglos XVI XX*, Lima. Disponible en <http://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/La-presencia-afrodescendiente.pdf> (acceso el 30-3-2016).
- ARRELUCEA M. 2009. *Replanteando la esclavitud. Estudios de etnicidad y género en Lima borbónica*. Lima, CEDET-AECI.
- BOWSER, F. 1977. *El esclavo africano en el Perú colonial, 1524-1650*. México, Siglo XXI.
- CASALINO, C. 1999, *La muerte en Lima en el siglo XIX. Una aproximación demográfica, política, social y cultural*. Tesis de maestría en historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Disponible en <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5165> (acceso el 30-3-2016).
- COSAMALÓN, J. A. 2014. Los últimos esclavos. Africanos en Lima según el Censo de 1860. En HUARAG, E. (Ed.) *Afrodescendientes en el Perú republicano* Editorial Instituto Riva Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Pp. 9-44. Disponible en <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/39957/Afrodescendientes1.pdf?sequence> (acceso el 30-3-2016).
- ESPINOZA, A. & OSTOS, R. 2015, *Parca voz. Los epitafios del cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima*. Lima, Municipalidad de Lima Metropolitana.
- FLORES GALINDO, A. 1984. *Aristocracia y plebe. Lima 1760-1820*. Lima, Mosca Azul.
- GÜNTHER, J. 1983. *Planos de Lima, 1613-1983*. Selección, introducción y notas de Juan Gunther. Lima, Municipalidad de Lima Metropolitana.
- HÜNEFELDT, C. 1994. *Paying the price of freedom. Family and Labor among Lima's Slaves, 1800-1854*. California University Press, Berkeley.
- VON TSCHUDI, J. 1966. *Testimonio del Perú: 1838-1842*. Talleres Gráficos PL Villanueva, Lima.